



# ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

## INSTRUCCION.

### HISTORIA DE LA MUJER.

#### AGAR.

La vida de Agar, dice un escritor francés, es la historia de las rivalidades, que cierta costumbre antigua despertaba y nutria en las familias, y de las heridas dolorosas que causaba á la terneza de las madres: es el cuadro encantador de una pobre y débil mujer, que arrojada de la casa de su amo, desfallece en medio de un desierto, pero que Dios se digna consolarla y sostenerla; es la relacion del origen de un gran pueblo, que siendo á la vez feroz, elegante y salvaje, supo hacer la guerra y cultivar las artes, y despues de cuarenta siglos conserva aun en sus actuales costumbres el rasgo de las primitivas.

Agar, nacida en tierra egipcia, se hallaba de esclava en casa de Abraham, distinguiéndose entre las mas hermosas. Sara, que avanzada en años, se lamentaba de su esterili-

dad, y de no dejar un descendiente de su progenie, y un heredero de sus riquezas, aconsejó á su marido tomára por mujer á la esclava. Enaltecida ésta con tan inesperado honor, adquirió ese orgullo que crea en las almas pequeñas ese cambio de posicion que no deben á su talento, sino á su suerte ó á la casualidad; y tanto se envaneció, que hasta llegó á creerse superior á su ama Sara, y la trataba con desprecio, contando con usurparla el cariño de Abraham.

Interrumpida así la paz doméstica, pues nada podia alterarla tanto como aquella lucha entre dos mujeres que querian ejercer superioridad una sobre otra, la sierva sobre el ama, ésta hubo de quejarse á Abraham, pues estaba ya agotado su sufrimiento, y el elegido de Dios, dando oidos á la razon, dice á su esposa: —Es tu esclava; en tu mano está hacer de ella lo que quieras.

Sara se dejó llevar entonces de su pasion mas que de su juicio, y castigó fuertemente á la sierva. Hu-ye de la tienda, se dirige á Egipto,

su patria, y descansando al lado de una fuente, se le aparece un ángel y la manda retroceder á la casa de Abraham, pues por él sería madre del fundador de un gran pueblo. Obedece, y se humilla ante Sara, cuya autoridad sobre ella reconoce. Se cumple la profecía del ángel, y Agar tiene un hijo, á quien llama Ismael. Sabe entonces llena de júbilo que Ismael sería padre de muchos pueblos; el tronco y origen de doce príncipes, de otras tantas naciones ó tribus, y que él sería el jefe de una gran nacion.

Vuelve Agar á creerse superior á Sara, no tan solo por tener un hijo, sino por lo que de él se anunciaba. Pero nace Isaac, y á Agar entonces la destroza la envidia, que se aumenta al considerar su esclavitud, y que el hijo de Sara y no el suyo era el heredero de Abraham. La envidia de Agar, ese vicio, manantial de tantos males, la comunicó á Ismael, que en rivalidad con Isaac, se prevalía de su superioridad física para maltratarle. Esto aumentaba la rivalidad de ambas madres, que hubieran perdonado ofensas hechas á ellas mismas; pero no á sus hijos.

Abraham puso un límite á aquella lucha doméstica, y oyendo á Sara, despide á la sierva y á su hijo, poniéndoles á la puerta de la tienda con un pan y una orza llena de agua.

Agar y su hijo se dirigen llorando á la Arabia, en vez de hacerlo á

Egipto, y se pierden. Andan errantes en el desierto, llamado despues de Bersabé, por esta pequeña ciudad, erigida en los confines de la Idumea y de la Palestina. Desierto ardiente, que hoy no se atravesaría sin los camellos.

Acábaseles el agua que llevaban, desfallece de sed Ismael, y casi exánime le deja su madre á la sombra de un árbol, y ella se retira á llorar, por no verle morir. Pero nunca abandona Dios á los desgraciados: envia á un ángel, les alienta y enseña un manantial, del cual beben.

Ismael favorecido por la Providencia habita el desierto, y se adiestra en tirar del arco. Compadecidos algunos pastores de la vida errante de aquellos infelices, acudieron en ayuda de su miseria.

La madre y el hijo avanzan algo hácia el Mediodía, y se fijan en el desierto de Faran, en la Arabia Petrea, país situado desde el pié del Monte Sinaí hasta las fronteras de la Palestina.

Allí fué la cuna de los árabes, allí comenzó ese gran pueblo en cuya historia se vé retratada la vida de Agar, su madre, y de Ismael, su fundador. Por eso se llamaron ismaelitas.

Al crecer el pueblo ismaelita, se confunde con él la vida de Agar, perdiéndose en la oscuridad de los tiempos; pero no el recuerdo de su

juventud, legado al mundo para eternas enseñanzas.

A. PIRALA.

## LITERATURA.

### EN EL ALBUM

DE LA

Señora baronesa de Lalinde.

¿Has respirado la fragante aroma  
Que de sus flores el Abril orea?

¿Has visto despeñarse de alta loma  
Al torrente que huyendo serpentea?

¿Has escuchado de la clara fuente  
En la alborada el plácido murmullo,

Y de tórtola viuda en són doliente  
El lastimero cuanto dulce arrullo?

¿Y del cáñoro y libre rruiseñor  
El raudal que derrama de armonía

Cuando canta las trovas de su amor  
Entre las ramas al nacer el día?

Pues para tí los primores

Son del lastimero arrullo,

El perfume de las flores

Y de la fuente el murmullo:

De la cascada espumante

Los raudales diamantinos,

Y del rruiseñor amante

Los halagadores trinos.

Sí, que la naturaleza

Te regala su armonía,

Brindando á tu gentileza,

Sus flores y su alegría.

Pero mas que esa ventura

Valen los dotes de tu alma

Sensible, virtuosa y pura;

Esa es tu mas bella palma.

Si el mundo con noble intento

Flores dá á la juventud,

Laureles rinde al talento,

Y palmas á la virtud;

En tí que todos los dones

Mas caros se ven brillar,

¿Cuántos, y cuántos blasones

Debe rendirte, Pilar!

Mas.... mezquino galardón

Te dá el mundo en sus primores

Que á tan bello corazón

Escasos trofeos son,

Palmas, coronas y flores.

MARIA VERDEJO Y DURAN.

## PREMIOS DE VIRTUD.

MARIA VIGNON

(Conclusion.)

### III.

Al dia siguiente á aquel en que encontramos á María Vignon tan sufrida en los arrebatos de Sofía, tan ingeniosa en ocultarle sus sacrificios, esta pobre colchonera, despues de haber curado á su amiga salió muy temprano á buscar trabajo.

Hacia mucho tiempo que un grande proyecto la preocupaba vivamente. La disminucion de su trabajo que aminoraba sus recursos la amedrataba, y en su inquietud daba tormento á su imaginacion, buscando un medio de salir de tan horrible situacion.

María habia nacido en París, y naturalmente en aquella afliccion volvia sus ojos hácia la gran ciudad.

Allí, decia, hay mas recursos que en Burdeos; allí hallaré amigos, protectores y trabajo, ¿pero cómo trasladarnos? cómo hacer este viaje? Yo puedo andar, y á fuerza de tiempo y de valor conseguiria por fin mi objeto, ¿pero y Sofía, que no puede moverse?

María habia economizado el verano anterior una corta cantidad para poner en planta este proyecto, pero vino el invierno, en el que faltándole trabajo y agravándose el estado de Sofía, todos sus ahorros habian



desaparecido. Sin embargo, la situación había llegado á ser ya tan apremiante, que era indispensable salir de ella á cualquier precio.

Alguna vez había hecho conversacion de este viaje con su amiga, de cuya idea se había apoderado ésta con toda la tenacidad de su imaginacion enfermiza.

No pasaba dia sin que sobre ello atormentase á la vieja colchonera, reprochándole su inaccion, y acusándola de perezosa y negligente. A toda costa queria partir, sin cuidarse del modo de hacer este viaje.

Cansada María de haber buscado en vano trabajo por todas partes tomó por fin una resolucion desesperada.

Se dirigió á un prendero á quien conocia y le hizo subir á su cuarto.

—Sofía, dijo al entrar, aquí ya no podemos vivir. Tus deseos son que nos vayamos á París: iremos, pues. Yo no sé todavía de qué modo podremos hacerlo, pero pongamos nuestra confianza en Dios, que no nos abandonará.

—Veamos, buen hombre, continuó, dirigiéndose al prendero, hágase Vd. cargo de lo que hay aquí.

—Esa no es cosa muy difícil.

—Verdad es, pero sin embargo, es preciso, si hemos de hacer nuestro trato. Hay una cama de tablas con dos colchones buenos, de los que me quedo con uno: hay además un armario, una silla y una sarten, ¿cuánto me dá Vd. por todo?

—Muy poco vale, pero yo no soy ningun judío, y me hago cargo que es Vd. una mujer muy caritativa. A otra persona no le ofrecería quince francos; á Vd. le daré veinte.

—Muchas gracias, amigo mio, dijo Sofía. Veo que es Vd. hombre de bien: Dios se lo pagará.

—Ahora, escuche Vd., dijo María, despues de un rato de reflexion, necesito un carreton de mano, ¿cuánto me costará?

—Los hay de varios precios, pero yo tengo uno que podría convenir á Vd., y que arreglaré en cuarenta francos.

—Cuarenta francos es mucho dinero.

—¡Oh! está muy bien tratado, y las ruedas son muy fuertes. Si es para llevar legumbres es muy á propósito, porque es grande y coge mucho: seguramente es un hallazgo para Vd.

—Pues bien, el trato queda hecho, pero con una condicion.

—Veamos:

—Que nos permita Vd. permanecer aquí hasta que el tiempo se mejore completamente: no debe tardar muchos dias.

—Me conformo: es asunto concluido. Yo daré á Vd. el carreton cuando me lo pida, y entonces me llevaré los muebles.

—Gracias, buen hombre, yo avisaré.

—¿Pero qué quieres hacer con ese carreton? preguntó Sofía despues que se quedaron solas.

—Ya te lo diré. Ahora voy á ver si encuentro algun trabajo.

Por espacio de un mes María se afaná dia y noche con un esfuerzo sobrenatural á fin de ganar la cantidad que le faltaba para pagar el carreton, sin desmayar hasta que lo consiguió.

El dia 1.º de mayo de 1821 María se levantó antes de amanecer y se fué en busca de su prendero. Este buen hombre le ayudó á bajar á Sofía desde la boardilla, y entre los dos la colocaron en la carreta sobre un colchon: instalada en él la enferma, María se puso á tirar de este carruaje improvisado, y tomó el camino de París.

Los pasajeros se paraban enternecidos á contemplar este interesante convoy, y no faltó alguno que caritativo ayudase algun rato á María en su penosa faena, que enjugando el copioso sudor que corria de su frente, podia entonces con este auxilio tomar aliento.

Al aproximarse la noche procuraba acelerar el paso para llegar á alguna poblacion adonde pudiera encontrar albergue. Pedia licencia para meter el carrito en alguna cuadra ó cobertizo, y solo despues de haber curado á su amiga y dádole alimento, era cuando se

ocupaba de sí misma, acostándose debajo de las ruedas para estar atenta al mas leve quejido.

La enferma, cuyos dolores se aumentaban con las molestias del camino, no le dejaba ni un solo instante de reposo: atormentábase sin cesar, llenándola de improperios, y sus arrebatos llegaban hasta el punto de maltratarla, pero María lo sufría con una paciencia y resignación angelical.

Después de quince días de un trabajoso viaje por malos caminos, espuesta unas veces á una lluvia continuada, y otras á los ardores de un sol abrasador, María divisó por fin las primeras casas de Angulema: su vista reanimó su valor para continuar su camino, y á la caída de la tarde las dos amigas entraban en aquella ciudad.

Como habia llovido todo el día el piso estaba resbaladizo con el mucho lodo, y la pobre María, agotadas sus fuerzas, apenas podía ya arrastrar su carro por las escarpadas calles de la población.

Al llegar á la plaza le fué forzoso detenerse á tomar aliento, y llamó la atención de una señora que, conmovida por aquel tierno espectáculo se le acercó diciéndola con interés.

—Estáis muy cansada?

—Sí, señora, contestó María, que apenas podía hablar.

—Venís de muy lejos?

—De Burdeos, señora.

—¿Pero cómo, si hay treinta leguas de aquí á Burdeos?

—Hemos tardado quince días en andarlas, dijo entonces Sofía, y la pobre mujer ya no puede mas.

—Un día de descanso me repondrá un poco, continuó María, y después de mañana proseguiremos nuestro camino.

—A dónde váis?

—A París, señora.

—Y de qué modo? Así, á pié y tirando de esa carreta. Oh! eso no puede ser. Venid conmigo, y yo os daré un asilo por algunos

días, y después veremos lo que se ha de hacer.

La señora condesa de Jumillac llamó á un mozo de esquina para que llevase la carreta hasta su palacio.

Allí, y acostada Sofía en una buena cama, la condesa instó á María á que se recogiese también, pero María no lo consintió hasta que dejó curada á la enferma. Esta refirió después el sacrificio de la pobre colchonera á aquella noble señora, cuyo corazón generoso se exaltó con los pormenores de un viaje tan largo y tan penoso. Invitadas todas sus relaciones para socorrer á este infortunio, recogió abundantes limosnas, y además consiguió del Prefecto un pasaporte de etapa para las viajeras, que les proporcionó raciones y alojamiento en su tránsito.

Así pudo por fin María llegar á París con su compañera; empleó el poco dinero que le quedaba en comprar algunos muebles preciosos y en alquilar una reducida boardilla.

Instalada en ella, puso otra vez manos á la obra; buscó trabajo, y con su aplicación pudo la pobre colchonera sufragar los gastos necesarios para sostener sus dos existencias.

No es posible dejar de sentir admiración y respeto hácia una conducta tan noble é interesante. Así la Academia francesa en su sesión de 9 de agosto de 1832 concedió un premio de dos mil francos á María Vignon, la colchonera.

### A E.....

¿Por qué amarme me jurabas,  
Si pensabas

Amor tan puro olvidar?

¡Aun no sabes cuanto daño

Con tu engaño,

Llegaste al alma á causar!

Si sorda á mis quejas fuiste

Cuando triste

Tu amor de hinojos pedí,

¿Por qué arrepentida ahora,

Cruel señora,

Exijas amor de mí?

No pidas amor á mi alma,

Si la calma

Tu inconstancia me robó.

Solo queda amargo llanto

Al que tanto

Tu hermosura idolatró.

ANTONIO DE LARA.

Madrid 28 de agosto de 1852.

### Lecciones de la Mamá.

—¿Cómo se llama aquel pajarillo, mamá mia, decía Carolina, que se remonta á tanta altura, y cuyo dulce gorjeo regocija mi oído?

—Es una alondra, querida mia, contestó Luisa. Apenas el primer albor del dia comienza á sonrosecar la cima de las montañas, cuando esta avecilla abandonando su blando nido se eleva á los aires presurosa, humedecida todavía su pluma por las gotas de rocío que brillan en su pecho. Al levantar su vuelo prorrumpe en cantos de alegría; himnos de amor con que saluda á la naturaleza y á su Criador. Sirvate de ejemplo, hija mia, y que siempre tu primer pensamiento al levantarte sea una oracion de gracias á Dios, que te ha criado, y que te concede un dia mas.

—¿Y aquel arrullo que se escucha, mamá mia? —Es de la tórtola. ¿Oyes cuán tierna y apagada es su voz, tan dolorida como el llanto de la viuda? Aguarda la vuelta de su amado, y sus gemidos son tan continuados, como el ruido confuso de la ola que se estiende blandamente por la playa. Sé siempre como ella, hija mia, fiel en la amistad, constante en el amor.

—¿Y aquel punto negro que se divisa en el cielo? —Es, querida mia, una águila. Esta hija de las montañas alegre y orgullosa, segura de su fuerza, atraviesa la nube tempestuosa y desafia al rayo abrasador: su ala po-

derosa lucha contra el viento, y su mirada de fuego se fija en el sol. Su vuelo es recto y rápido, y nada es capaz de detener su curso. ¡Ojalá, hija mia, que tu vida se asemeje al vuelo del águila, recto, infatigable, siempre fijo en un objeto! ¡Y cuál mas digno de nosotros que la virtud!

### REVISTA DE MADRID.

La calle de Alcalá será dentro de pocos años una de las mas hermosas de Europa: á sus casas vetústas y mezquinas han sucedido suntuosos edificios de elegante construccion, que habitados por opulentos banqueros, la han convertido en otra *chaussée d'Antin*, mientras sus deliciosos paseos de árboles la hacen competir con la calle de Rivoli.

Por una feliz casualidad el gabinete que ocupa en esta hermosa calle domina el paseo del círculo elegante en esta temporada de ferias: el balcon es ancho, y los tiestos que lo embellecen forman á mi alrededor una enramada placentera. A mi lado se entrelazan serpenteando el jazmin, la enredadera y campanillas de todos colores, que reflejando en los cristales del mirador, forman un cuadro encantador de delicada acuarela, que podria envanecer á mas de un pintor.

Mas de una vez una golondrina estraviada viene á posarse en medio de este oásis de verdura y arroja un lastimero grito al rozarse sus alas de ébano con los cristales de mi ventana. Pobre golondrina; detrás de las flores el desengaño.

¿No es esta acaso la imagen de nuestra vida, tan bella, tan alegre, tan grande en la primera edad; tan triste tan desanimada al aproximarnos á las flores del sentimiento y de la esperanza?

Lo que me agrada sobre todo son los insectos brillantes, las pintadas mariposas que revolotean sobre mis flores, sin tocarlas apenas. Graciosa y desconsoladora imagen de

aquellas mujeres y de aquellos hombres que manosean todas las flores de la vida sin saber conservar el perfume de ninguna.

Desde mi misterioso albergue veo pasar todas las miserables escenas de la gran comedia humana. Al frente multitud de niños ansiosos de poseer los frágiles juguetes que llenan los cajones de San Bernardino, y que apenas en sus manos, se les quiebran y deshacen, como mas tarde les sucederá con sus primeras ilusiones. A la izquierda la juventud sencilla, la edad madura, la vejez acaso, cebando su vista en las avellanas, acerolas y melocotones; placeres groseros que no satisfacen al alma. A la derecha, bajo la deslumbradora apariencia del lujo, de la moda, y de una mentida alegría, veo pasear á los actores de los dramas mas interesantes de la vida social. Veo al usurero con su mirada obliqua calcular lo que aquel fausto contribuye al aumento de los billetes de su cartera; veo á la justicia bajo las facciones de aquel señor alto, seco, vestido de negro, con corbata blanca y anteojos, considerar cuántas miserias, y quizá crímenes, encubre aquel brillo deslumbrador: veo á la fatuidad en el bigote en figura de interrogante de aquel pollo con espolones, y al ridículo en la vieja coqueta que se cree rejuvenecer por sus cintas y colorete, y entre estas tintas tan variadas veo por fin la gracia en los airosos pliegues del vestido de una dama elegante.

Podría hacerlos desde mi balcón, amables lectoras, una disertacion de moral, de ciencias ó de filosoffa, pero la moral es demasiado severa, las ciencias pesadas, y la filosoffa por demas formal: así, pues, prefiero hablarlos de Modas, materia por cierto mas entretenida.

La hora del paseo principia, y como en Madrid es al caer de la tarde, y éstas ahora refrescan ya, son los abrigos la parte mas interesante de la *toilette*. Entre algunos del mejor gusto me llamaron la atencion los siguientes:

Uno de armuré, gris-perla, llamado *Gala-*

*tea*, guarnecido todo alrededor de rizados de cinta del mismo color; una vuelta de muaré rosa, bordada de seda ó de trencilla, une la abertura del pecho en forma de chaleco cerrado. La *Galatea* tiene mangas y cae del talle como una cuarta, designándole airosamente: puede añadirse un volante ancho de blonda, que lo hace mas rico.

El *Heliotropo* es una especie de mantelita de tafetan verde, ricamente bordada: cae en puntas cuadradas por delante, y está guarnecido todo alrededor de un fleco ancho con su enrejado. La capucha lisa y un poco redondeada, está tambien bordada y tiene atrás un lazo de muaré verde.

En sombreros hay una actualidad muy graciosa, y que sienta bien á todas las fisonomías: es el sombrero de seda Schweich, llamado así de uno de los mas hábiles fabricantes de sombreros de paja: es sumamente ligero y su forma un poco cerrada. Se llevan comunmente de colores bajos, sea avellana claro, sea gris, ó bien de color de Cuba, que es el mas de moda en el dia; este color ocupa un medio entre el rubí y el nacar.

## TEATROS.

El próximo invierno se anuncia tan fecundo en espectáculos como los anteriores: muchos teatros, variedad de producciones nuevas, grandes programas, todo induce á creer que se nos preparan ratos muy agradables. Nosotros, sin embargo, somos desconfiados, y á nuestro modo de ver, la poblacion de Madrid no vasta á llenar tantos teatros: el público se fraccionará entre todos segun sus simpatías, con grave detrimento de las empresas, de las que unas irán muriendo por consuncion como las del año pasado, y aun las que cuenten con elementos para sostenerse tampoco harán fortuna.

El teatro del Príncipe abrió la marcha de la temporada cómica con el drama del señor Ariza titulado la *Fuerza de voluntad*. Esta

produccion de bastante interés, tiene lindísimos versos que recibieron merecidos aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba todas las localidades. La ejecucion nada dejó que desear por parte del señor Romea, siendo muy buena por la del señor Pizarroso: la señora Palma desempeñó su papel con una naturalidad y un aplomo de que no la creíamos capaz, atendidos los recuerdos con que tiene que luchar. Al final el autor fué llamado á la escena y aplaudido con los actores.

La direccion de este teatro, deseosa de rendir un tributo de justo repeto á la memoria del ilustre duque de Bailen, ha dispuesto, secundada por varios escritores, la representacion de una *Loa* que ha sido improvisada con este objeto, y cuyo título es *El héroe de Bailen*, exornada con todo el aparato que exige su argumento: la música del Himno es composicion de don Cristóbal Oudrid. La funcion tendrá efecto así que se haya verificado el entierro del ilustre caudillo, y segun se anuncia asistirá S. M. la Reina.

El de *Varietades* inauguró sus funciones en la noche del 25 con la *Adriana*, de cuya produccion nada tenemos que decir, por tan conocida. La Teodora fué muy aplaudida y llamada á la escena al final, compartiendo con ella los aplausos los demas actores. La concurrencia en esta y las siguientes noches ha sido numerosa y escogida.

El *Circo* se abrirá el día 1.º de octubre con la zarzuela *Jugar con fuego*, á la que seguirá, segun parece, la titulada *El secreto de la reina*, que con otras varias ha aumentado el repertorio de este coliseo. Su compañía reforzada con el señor Gonzalez, que ha rescindido su contrata con el teatro Real, sostendrá sin duda la popularidad que alcanzó en la temporada pasada.

El teatro Real dará principio á sus funciones con la ópera *I due Foscari*: habiendo llegado la señora Novello está casi al completo la compañía.

### Explicacion del pliego de dibujos, núm. 42.

- NÚM. 1. *Cuello*: para bordar en muselina al pasado, ó punto de armas.
- NÚM. 2. *Escudo*: bordado á plumetis y punto de armas.
- NÚM. 3. *Corona de Condesa*: bordado al pasado y á la inglesa.
- NÚM. 4. *Corona de Baronesa*, para encima de cifra ó escudo: bordado al pasado. Las coronas están muy en moda, y cuando una señora no es título puede poner sobre su cifra una de flores ó de ramaje, como las que los números 5, 9 y 10 ofrecen por modelos.
- NÚM. 6. *Tira*: bordado á feston inglés.
- NÚM. 7. *Guarnicion* para cuello ó mangas: bordado á feston gótico con ojetes.
- NÚM. 8. *Entredos*: bordado á la inglesa y plumetis.
- NÚM. 11. *Guarnicion*: bordado al pasado, y feston gótico.
- NÚM. 12. *Escudo* para punta de pañuelo: bordado á feston gótico con ojetes.

### Advertencia.

Las señoras Suscriptoras cuyo abono concluye con este número, se servirán renovarlo á tiempo si no quieren sufrir retraso en el recibo de los sucesivos números. Las que prefieran hacerlo directamente á la Redaccion, pueden remitir Libranza de 20 rs. por trimestre, en lugar de los 21, para que no se perjudiquen en el coste del giro.